

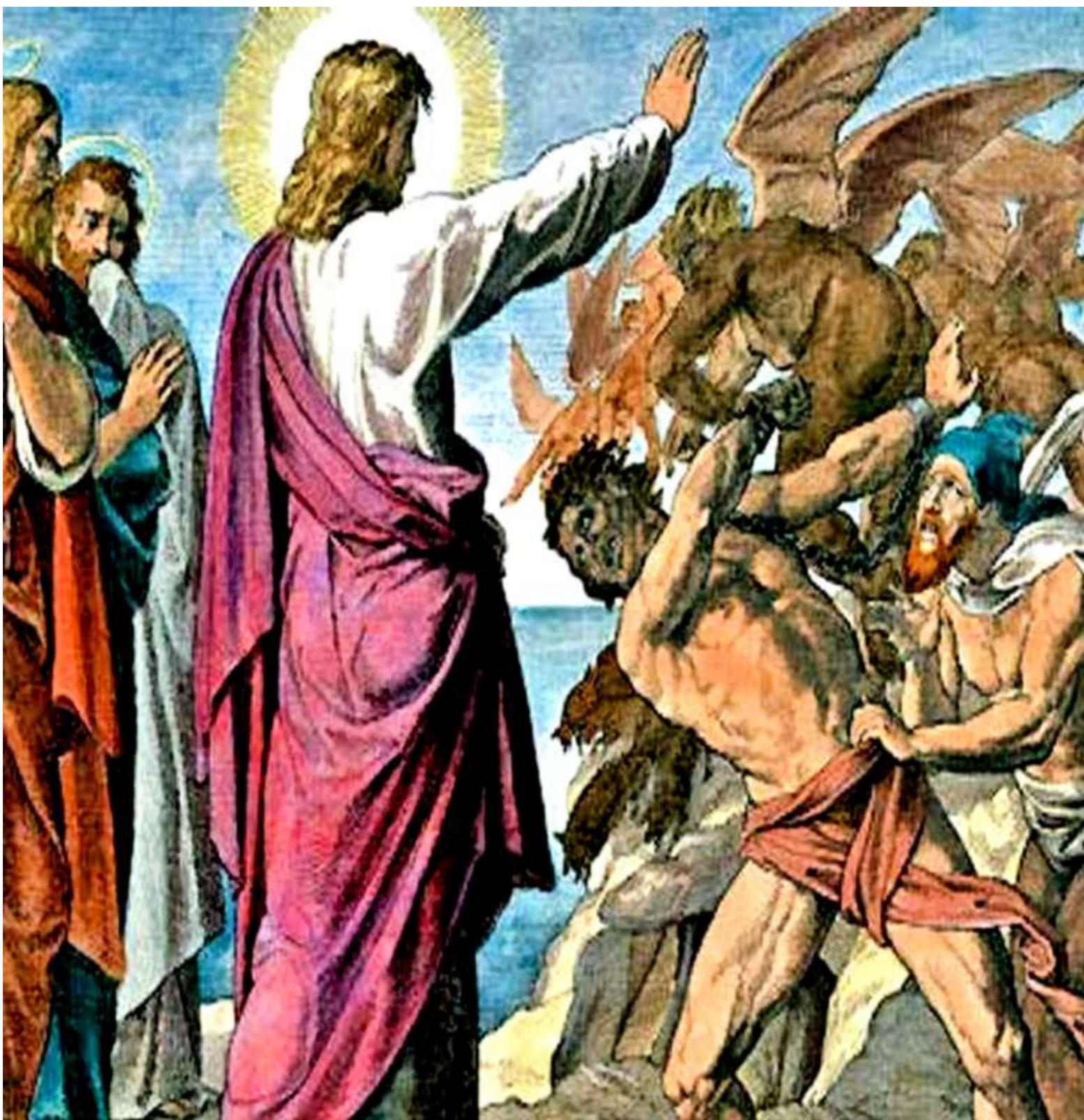
LUZ ENTRE LAS SOMBRAS



Viernes XXVII
Tiempo Ordinario



***EL ALMA
ES EL LUGAR
DEL COMBATE
ESPIRITUAL,
EN CADA INSTANTE
DE LA VIDA.***



Lucas 11,15-26

Quando el espíritu inmundo sale de un hombre, da vueltas por lugares áridos, buscando un sitio para descansar, y, al no encontrarlo, dice: “Volveré a mi casa de donde salí” (...)
Y el final de aquel hombre resulta peor que el principio.



Esta forma de posesión, diferente de la posesión diabólica fuerte, es una posesión un poco “de salón”.

Y es que el diablo actúa lentamente y comienza a formar parte de la vida con sus ideas y sus inspiraciones, cambia los criterios, se mimetiza en nuestra forma de actuar y nos lleva a la mundanidad, sin hacer ruido. Así ese hombre, que fue liberado del demonio, se convierte en un hombre oprimido por la mundanidad.



La mundanidad es un paso adelante en las “posesiones” del demonio. Es un encantamiento, una seducción, porque el diablo es el padre de la seducción.

Cuando el diablo entra así, educadamente, y toma posesión de nuestras actitudes, nuestros valores van del servicio de Dios a la mundanidad. Es como nos convertimos en cristianos tibios, mundanos, con esta mezcla entre el espíritu del mundo y el espíritu de Dios.



Cristo crucificado nos salvará de estos demonios educados, de este resbalar lentamente hacia la mundanidad; nos salvará de su seducción. ¿Miro a Cristo crucificado para ver el precio que nos ha salvado de los pecados y de la mundanidad? El examen de conciencia nos ayudará a ver si hay estas cosas. Y las obras de caridad, esas que cuestan, nos harán ser más atentos, más vigilantes para que no entren esos astutos personajes.



Es, pues, necesario que el alma dé libre acceso al Señor para que la fortifique por todos lados y con todas las armas. Así su luz puede venir a iluminar para combatir mejor las tinieblas del error. El alma, revestida de Jesucristo, de su verdad y de su justicia, protegida con el escudo de la fe y con la palabra de Dios, vencerá a sus enemigos, por poderosos que sean. Es necesario recurrir a la misma receta de san Pablo: mirar a Cristo crucificado.

**La mundanidad se entiende
dónde está, y se destruye,**



**solo delante
de la cruz del Señor.**